



Semana del 2 al 8 de enero de 2022. Epifanía del Señor

“Ya viene el Señor Todopoderoso; en su mano están el Reino, la potestad y el imperio”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Isaías 60,1-6: La gloria del Señor amanece sobre ti

Salmo: 71: Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

2ª Lectura: Efesios 3,2-6: Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

Evangelio: Mateo 2,1-12: Venimos de Oriente para adorar al Rey

Monición: Hoy meditaremos sobre la solemne fiesta de Reyes, recordando la grandeza de nuestro Dios y su infinito poder, que misteriosamente, se revela en lo pequeño.

Mientras la oscuridad, *“la niebla y las tinieblas cubren la tierra y envuelven a los pueblos”*, sobre Jerusalén resplandece el Señor, pues allí ha decidido manifestar su gloria (primera lectura).

Los elegidos por Dios de todas partes (representados en los magos) acuden guiados por su Providencia (la estrella), a postrarse ante el Niño de las promesas. Como en aquel tiempo, tenemos que estar seguros de que siempre, a pesar de los engaños del poder, que a veces parece invencible, el mal NO tendrá la última palabra. Esa es la esperanza que debe fortalecer al “resto fiel” del Pueblo de Dios. Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio.

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 2,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”. Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel’.” Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”. Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la humildad e incomodidad de una cueva “se manifiesta” el pastor supremo de todas las naciones, y esa manifestación es lo que celebramos en la liturgia de esta semana.

Como recordaremos, la palabra griega *“Epifanía”* quiere decir *“manifestación poderosa hacia el exterior”*; y expresa *“la aparición”* o el *“surgimiento”* de “alguien”, pero no significa simplemente que surge, como algo que “va saliendo a flote” o “va apareciendo de a poco”, sino que “irrumpe”, es decir que brota con fuerza, con poder y majestad.

Aunque en su uso común, la palabra *“Epifanía”* estaba referida a la llegada de un rey a una ciudad, con el tiempo se le dio un sentido religioso y “divino”, y así vino a significar la aparición o manifestación de Dios, o la presencia de un fenómeno prodigioso (un milagro) a través del cual Dios se mostraba claramente, con todo su Poder y su Gloria.

El hecho de que vinieran unos **sabios** desde Oriente (destacamos la palabra “sabios” porque a eso se refiere



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

la Escritura al hablar de “magos”, aunque hoy esa palabra podría llevarnos a una interpretación equivocada)... pero el hecho de que esos personajes viajaran un largo trecho para conocer y adorar a ese Rey/Pastor, tiene un significado preciso: el Niño que acaba de nacer será la guía y la Luz para todo el mundo: Esta idea se refuerza simbólicamente por la presencia de la Estrella, que orienta a los reyes para llegar hasta Él.

En la Primera Lectura, tomada del Libro de Isaías (60,1-6), se anticipa como profecía, más de setecientos años antes de que ocurriera, el gran suceso que acabamos de escuchar, y se nos da la pista necesaria para poder interpretarlo:

El profeta le habla a Jerusalén, no como a esa ciudad específica, sino como a la sede del pueblo de Dios, y le dice: ***“Las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos; pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria.”***

Nosotros vemos claramente las tinieblas en la actitud de Herodes: malicioso y malintencionado; temeroso al ver amenazado su poder. Por eso nos dice el Evangelio que, al enterarse de que los magos habían ido a adorar “al rey de los judíos que acababa de nacer”, ***“...Herodes se sobresaltó, y toda Jerusalén con él”***

Herodes tiene miedo, porque si es cierto que nació “alguien” a quien los sabios consideran “el rey de los judíos”, y no se trata de un hijo suyo, quiere decir que su poder está en riesgo. El rey intuye que puede tratarse de Cristo, y por eso el Evangelio nos dice que *“Convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías”*.

Recordemos que en el pensamiento hebreo, el Mesías vendría a gobernar política y militarmente a Israel y así liberarlo de todos sus opresores, por lo que Herodes sintió que ese nacimiento representaba una clara amenaza para su poder terreno. Esto le produjo miedo, y el miedo, ira. Entonces urdió rápidamente un plan, para tratar de evitarse problemas.

Hasta podemos imaginarlo, después de oír la respuesta de los Escribas, tramando el plan para evitar que ocurriera lo que Isaías había anunciado... Por eso y para eso (nótese las palabras textuales de la Escritura que subrayamos) Herodes llamó en secreto a los magos (si lo hubiera hecho públicamente, delante de los sacerdotes y de los escribas, probablemente éstos se habrían dado cuenta de su egoísmo y falsedad, y así no podría concretar el mal que estaba planeando): Les pide a los reyes que “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y que cuando lo encuentren, le avisen para que (entre comillas) él *“también vaya a adorarlo”*. Sabemos que en realidad no quería adorarlo, lo que quería era acabar con Él, antes de que (como temía) Él acabara con su miserable reinado...

No le importaba el Mesías, no le importaban las Escrituras, no le importaba el Plan de Dios... Lo que quería era seguir siendo el rey, y que nada ni nadie se interpusiera en su camino, en su pleno goce del poder.

Hoy también vemos, cada vez con mayor frecuencia, las mismas actitudes en nuestros gobernantes. No les interesa el pueblo, no les interesa el bienestar, no les interesan las instituciones ni la misma República. Lo único que quieren es acumular y mantener el poder, a toda costa, y para eso no tienen ningún problema en corromper a todo el mundo, en mentir y mentir cada día, y hacer creer, a quienes quieren creerles, que las cosas van de maravilla.

En el tiempo de Jesús, como ahora, el afán de poder, el egoísmo, la ambición y la soberbia constituyen aquello que Mateo llama poéticamente “las tinieblas que cubren la tierra” y la “espesa niebla que envuelve a los pueblos”.

Hoy, más allá del poder público, la codicia y la avaricia es lo que mueve a miles de personas a hacer el mal, produciendo y comercializando drogas, destruyendo vidas y comerciando con personas: secuestrando, prostituyendo, esclavizando, extirpando órganos, robando y asesinando, con tal de enriquecerse, en el menor tiempo y con el menor esfuerzo posible.



También el egoísmo hace que los padres y las madres estén dispuestos a matar a sus propios hijos antes de que salgan del vientre materno, para evitar que vengan a alterar su vida y modificar sus planes.

También la soberbia guía los pasos de muchas personas que, por allí no son malas, pero se ciegan a la voluntad de Dios, por escuchar sólo sus propias razones e intuiciones, por atender solamente a sus propios intereses, por estar demasiado apegadas a sus propias normas y formas... Entonces tienen justificación para todo, con tal de no soltar los privilegios y seguir haciendo sólo **lo que quieren** hacer, en vez de lo que deben.

El mundo, la carne y el demonio aletargan las conciencias. El principal problema de nuestros países es la inmoralidad. Dios no reina en los corazones, porque allí tienen dominio el dinero, el placer y el poder. Mientras eso no cambie, la humanidad seguirá avanzando directamente hacia su propio fin.

En el marco de esas tinieblas y de esa “espesa niebla” que nos rodean, volvió a nacer la Luz en la Navidad que acabamos de celebrar. Llegó Jesús Niño, con el propósito siempre renovado de disipar la oscuridad y de encarnarse en los corazones de los hombres y mujeres que hoy habitan esta Tierra.

El relato que hoy nos trajo el Evangelio nos muestra que Dios ha decidido revelarse a toda raza, a todo pueblo y a toda nación, porque quiere reinar en todos y en cada uno de los corazones humanos.

Como a los tres Reyes venidos de Oriente, Dios nos llama, nos inspira y nos guía, para que le busquemos, para que le encontremos y para que le adoremos.

Como hizo con ellos, en sueños, hoy nos alerta de diversas maneras acerca de todo el mal que impera en la tierra. Nos muestra con cada vez mayor claridad los planes para “deshacerse de Jesús” en las escuelas, en los medios de comunicación, en las redes sociales, en la mayoría de las instituciones, e incluso en la propia Iglesia. Nos permite ver claramente los diversos ataques a Dios, a la curia y a la familia cristiana, ahora sin miedo, desde el poder público.

A nosotros nos toca, como Apóstoles de la Nueva Evangelización, unirnos en amor fraternal para crecer en las verdades de nuestra Fe, en el verdadero afecto recíproco, en la experiencia de la Misericordia de Dios, a fin de poder compartirla, entre nosotros y con los demás, combatiendo al mal con el bien. Nos toca ser parte del “*Resto Fiel*” que esperará la gloriosa venida de Cristo velando y orando, luchando y dando testimonio de la Verdadera Luz.

Para fortalecernos en la fe, en la esperanza y la caridad como hermanos, ya no sólo tenemos el salón de zoom, sino que ahora transmitimos también por Youtube nuestros Cursos de Formación y Crecimiento Espiritual y Humano. Participemos y colaboremos para que todos nuestros ANE-hermanos participen de esos cursos todos los miércoles a la misma hora.

Pero hoy unámonos a los Santos Reyes Magos, para ofrecerle de nuevo tres regalos a al Niño Dios. Regalémosle, durante esta semana y para siempre:

- **El oro de nuestra voluntad**, sometida a la Suya; a pesar de nuestras preferencias y gustos.
- **El incienso de nuestras oraciones**, elevadas a Él para hallar sólo en Él la Fuerza, la Luz y el camino.
- **La mirra de nuestros esfuerzos, sufrimientos y desvelos**, a fin de que unidos a los Suyos, sirvan como un bálsamo frente a las ofensas, cada vez más cínicas y despiadadas que se hacen en contra Dios, en contra de nuestra Fe, en contra de la familia y en contra de la Verdadera Iglesia, fundada por Cristo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente)

- a) ¿Cómo combato yo las oscuridades, tinieblas y neblinas que encuentro, en primer lugar en mi propia alma?
- b) ¿Cómo combato yo las oscuridades, tinieblas y neblinas que encuentro en la comunidad y en la sociedad en que vivimos?
- c) ¿Cuáles de esas oscuridades “sociales” podremos y deberemos combatir juntos, como pequeña



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

comunidad, en nuestra sociedad? ¿Cómo y cuándo conviene que lo hagamos?

d) Sabiendo dónde está el Rey de los judíos y del Universo entero ¿Con qué frecuencia voy a adorarlo?

e) Los reyes le ofrecieron regalos de sus cofres. ¿Qué regalos le puedo ofrecer yo, desde esta semana y en adelante, a Dios recién nacido?

f) Mi forma de tratar a los demás ¿da buen testimonio de que Cristo es mi Dios, y de que verdaderamente ha nacido en mi corazón? ¿Qué tendría que hacer, para mejorar ese testimonio?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Si es necesario, conviene leer e ir respondiendo una a una cada pregunta, para que ninguna quede sin contestar. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones: 528, 668-669, 908-913

528 La *Epifanía* es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Con el bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná, la Epifanía celebra la adoración de Jesús por unos “magos” venidos de Oriente (Mt 2,1).

En estos “magos”, representantes de religiones paganas de pueblos vecinos, el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación. La llegada de los magos a Jerusalén, para “rendir homenaje al rey de los Judíos”, muestra que buscan en Israel a la luz mesiánica de la estrella de David, al que será el rey de las naciones (Cfr. Nm 24,17-19).

Su venida significa que los gentiles no pueden descubrir a Jesús y adorarlo como Hijo de Dios y Salvador del mundo sino volviéndose hacia los judíos, y recibiendo de ellos su promesa mesiánica tal como está contenida en el Antiguo Testamento (Cfr. Jn 4,22. Cfr. Mt 2,4-6). La Epifanía manifiesta que “la multitud de los gentiles entra en la familia de los patriarcas” y adquiere la dignidad israelítica). (San León Magno, *Sermones*, 23). (Vigilia pascual, Oración después de la tercera lectura: *Misal Romano*).

908 Por su obediencia hasta la muerte, Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, “para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado” (LG 36): “El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey, porque es capaz de gobernar su propia persona; es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable” (San Ambrosio, *Expositio psalmi CXVIII*, 14, 30: PL 15, 1476).

909 “Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas” (Lumen Gentium 36).

910 “Los seglares [...] también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles” (Evangelii Nuntiandi 73).

912 Los fieles han de “aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios” (LG 36).

913 “Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma ‘según la medida del don de Cristo’.” (LG 33).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA-167: Mi Padre Me engendró, Yo los He hecho a todos hermanos Míos y reposo en ustedes para amar a



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

Mi Padre, repitiéndome en todos los que quieren. tú estás puesto entre Él y Yo, pero no apareces porque Soy Yo quien debió aparecer. Mi filiación es la que debe ser exaltada y conocida. Cuando Yo habito te participo Mi luz y Conmigo llegas a ser luz, por eso Yo Soy el que comparece ante Mi Padre y por eso Él Me exalta.

CA-168: Tú Me dices con alegría que Yo Soy la luz, que Soy el Amor. Lo Soy, pero quiero que también tú y todos Mis amados sean luz y amor. No Me siguen porque permanecen en la oscuridad y en el frío.

7.- Virtud del mes: En enero cultivaremos la virtud de **la Fortaleza** (CIC: 1808-1811-1831-1837)

Esta Semana veremos el canon 1808, que dice lo siguiente:

1808 La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa. “Mi fuerza y mi cántico es el Señor” (Sal 118,14). “En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo” (Jn 16,33).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-6: El poder que tuve, en cuanto Hombre, lo doy a Mis seguidores a fin de que venzan en la lucha y venciendo, den testimonio de Mí. No con palabras, sino con hechos, es hora de demostrar que cree verdaderamente sólo quien sabe dar incluso la propia vida por Mí. Quien cree en Mí Me ama y quien Me ama tiene Mi fuerza.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Revisaré cuidadosamente, frente al Señor y asistido por la oración, cuáles son las “tinieblas” y las “neblinas” que debo despejar *de mi vida*, para que la Luz de Cristo brille en mí. Comenzaré a hacerlo, sin prisa pero sin pausa, apoyado en la oración y el ayuno.

También en oración meditaremos durante esta semana sobre lo que se nos propone en la “pregunta para orientar la reflexión” C, es decir, en las “oscuridades sociales” que, como pequeña comunidad, podremos y deberemos combatir juntos; en cómo y cuándo hacerlo. Lo discutiremos, para intercambiar propuestas, puntos de vista en favor y en contra, decidir en oración y luego actuar en comunión.

Con la virtud del mes: Pediremos al Señor que nos dé la fortaleza necesaria para crecer en santidad, a lo largo del año que inicia, vigilando y combatiendo nuestras imperfecciones y malas pasiones y haciendo todo el bien que podamos hacer a los demás.

9.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.